ANALES DE LITERATURA CHILENA
Año 26, diciembre 2025, número 44, 587-591
ISSN 0717-6058

POEMAS[1]

Marcelo Rioseco[2]

TAMBIÉN SON EXTRANJEROS

Para el desterrado no hay patria ni casa,
ni forma de regresar. Se ha caminado
demasiado y todas las ciudades se parecen.
Regresar es mentirse a sí mismo
y a los demás. El que allí está ya es otro.

---

[1] Todos los poemas pertenecen al libro *Ceremonia de despedida* publicado por Valparaíso Ediciones en Granada, España, 2025.

[2] Marcelo Rioseco (Concepción, 1967) es narrador, ensayista y editor. Sus libros han sido publicados en Chile, Venezuela, España y Estados Unidos. En 1995, su libro *Ludovicos o la aristocracia del universo* fue galardonado con el prestigioso Premio de Poesía "Revista de Libros", otorgado por el diario *El Mercurio* en Santiago de Chile. A lo largo de su carrera, ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Espejo de enemigos* (2010), *2323 Stratford Ave.* (2012) y *La vida doméstica* (2016), el cual recibió el "Premio Academia", otorgado por la Academia Chilena de la Lengua al mejor libro del año. En 2022 publicó *Olivia en los suburbios* en España, con Valparaíso Ediciones. En 2024, la editorial chilena Cuarto Propio publicó su libro *Midori & 18-O* y la editorial venezolana La Castalia una antología de su trabajo bajo el título *Poesía selecta*. Sus libros más recientes son *Ceremonia de despedida* (Valparaíso Ediciones, España) y *Domestic Life* (Alliteration, EE. UU.), ambos publicados en 2025.

Ph. D. en Español (2008, University of Cincinnati), es Associate Professor de literatura latinoamericana en la University of Oklahoma. Rioseco ha contribuido significativamente al estudio de la poesía chilena contemporánea (por ejemplo, Maquinarias *deconstructivas: poesía y juego en Juan Luis Martínez, Diego Maquieira y Rodrigo Lira* (2013); y como coeditor, junto con Braulio Fernández-Biggs, en la colección *Tres Poetas Chilenos*. Actualmente, Marcelo Rioseco es el Editor in Chief de la revista de literatura latinoamericana *Latin American Literature Today* (LALT), publicada tanto en inglés como en español por la University of Oklahoma. En 2021, LALT recibió el premio "Writing Literary Magazine Prize" como la mejor revista de literatura digital del año publicada en Estados Unidos.

El pasado, como un trapo viejo y raído,
es como un largo y extraño sueño.
No sabemos si todavía tiene algún uso
o deberíamos echarlo a la basura.

Quienes regresan también son extranjeros
y ven la patria como la casa familiar
y el país del enemigo (simultáneamente,
y sin dolor). Para el desterrado la patria
se acabó el día de la partida y ahora lo sabe.
Se regresa para olvidar, para morir
pero nunca para recuperar lo perdido.

YA PUEDEN LLAMARNOS FARISEOS

El padre herido
reposa sobre una cama dura en forma de cruz.
Sus heridas no se pueden curar,
su llagada carne nos recuerda el sacrificio.
Ya pueden llamarnos fariseos.
¿Acaso podríamos haber hecho otra cosa,
o habernos mudado a donde nadie nos conociera?
La sangre de esta castigada estirpe
se desparrama en el mundo como una serpiente ciega;
la sangre se seca como se seca el rostro de mi padre.

Con el padre herido
nada puede ser construido con propiedad,
la madera que se extrae para calentar la casa
es un puñado de astillas sin valor,
el rostro del padre
se desfigura como una pelota de cera.
Está herido, pero no muerto
y ni siquiera podemos sacrificarlo en paz.
¿Acaso nunca heredaremos esta casa
arruinada por la falta de amor?
Nos hartamos de pelear; no es un asunto moral
siempre hemos vivido en la intemperie,
nuestro padre siempre ha estado muerto.

UNA SEMILLA SOSTENIDA POR UNA LUZ MOMENTÁNEA

Con palabras construimos la casa.

Una vez derribado el árbol necesitamos un techo
para dormir, para que el amor se manifieste
y nos impida dejar morir esta golpeada estirpe.

Para que la mesa esté lista y la casa ordenada
la madre debe estar presente.
¿Quiénes son los verdaderos hijos?

No somos criaturas que deban dejarse
abandonadas en un rincón oscuro
mientras la tierra se remueve y florece.

La madre también ha venido desde lejos.
Recobrar la armonía, nuestra palabra
una semilla sostenida por una luz momentánea.

HUÉRFANOS

Como un bote junto al muelle,
cuya soga se ha desatado de un bolardo
y permanece flotando en el agua,
como una serpiente apenas viva,
arrastrada levemente por la corriente.
No hay de donde asirlo, ni se acerca ni se aleja,
se mece chocando torpemente contra el muelle.
Cerca de la salvación, nuestra madre muerta;
algo nos recuerda que ya no podemos acercarnos.

PÉRDIDA Y REDENCIÓN

A veces hay que detener la caravana
para descubrir la superficie de la tierra.

El amor deja fragmentos inmóviles
repartidos en espacios vacíos.
La memoria se obscurece con el tiempo:

un animal frente al abrevadero
con la piel erizada y casi ciego.
Se pierden tantas cosas
cuando nos alejamos de los sueños.
La luz apenas recibida sigue su camino;
los dones nos esquivan, pero algo
en el incesante despliegue de los días
se resiste y regresa.
Hemos viajado demasiado
tratando de llevar un mensaje.

Esto no es un asunto de fuerza:
detén la caravana, pon las manos
sobre la tierra, escucha el secreto.

LOS DIOSES DE LUCRECIO

¿Pasaremos nuestros últimos días
como los dioses de Lucrecio?

Les diste debida sepultura a tus padres.
Tus hijos encontraron otros lugares
y se entregaron a buscar más piedras
para levantar sus propias casas.

En la ciudad todos saben que vives solo
y que no has abandonado los libros
(aunque ya nadie los lea).

Las huellas de los antiguos son difíciles de seguir.

Ya nadie nos espera—
ahora podemos conversar en paz.

NADA ESTÁ A SALVO DE LA MEMORIA

El sol asciende moroso y remoto
hacia un cielo ahora empañado.
La oruga se despoja de su arrugada piel;
hombres y mujeres se aparean en silencio

(o ruidosamente) para darle continuidad a la luz.

El mundo no es estéril, concedemos esto.

Las cosas, otra vez, han llegado a su fin
y no hay manera de explicar este trastorno;
lo perdido de alguna forma regresará,
nada está a salvo de la memoria.
No hay que hacerse entender a la fuerza,
de todos modos, los días siempre
nos parecerán cruelmente arrebatados.

CUMPLIMIENTO EN OBSERVANCIA

Ya llegará el tiempo de mirar la tierra
y sus creaciones, de reposar sin apuro.
Los niños no se exponen desnudos en invierno,
las siembras no resisten un prolongado frío.
Apenas echamos andar
y ya nos inunda esa energía, transitoria,
como un animal joven y sin medida:
del mismo modo que avanza hacia la victoria
ciego se dirige hacia el desfiladero.

La palabra madura lejos de nuestra voluntad.

Cumplir en observancia. Hay tantas cosas
en las que pensar antes de exclamar: "¡Esto es mío!"

En observancia, el poeta consuma el dominio de sus medios,
la mano conoce la forma de su propia materia.
En observancia, lo perdido regresa en calma, lo arduamente
descubierto deja por fin de estar apartado de todos.

Las obras no debieran ser aborrecidas antes de tiempo.